

1965

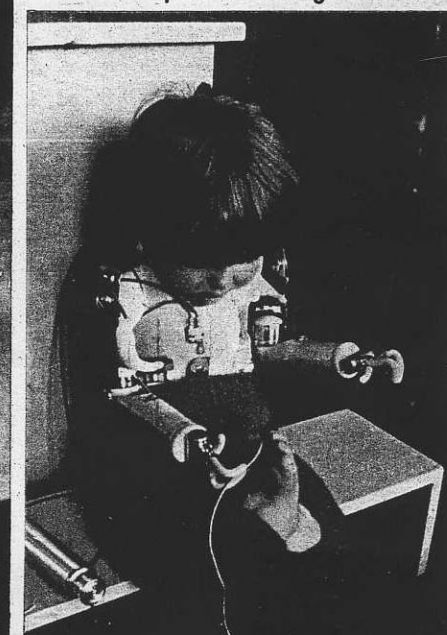
# LA THALIDOMIDA

UNA TRAGEDIA QUE SIGUE EN PIE

1965

*le softenon  
à cause été  
retiré de la  
circulation*

**H**ACE muy pocos años, unas pastillas de apariencia inofensiva y hasta beneficiosa —suprimir el mareo, principalmente de la mujer embarazada— revolucionaron el mundo. No vamos a recordar exhaustivamente los efectos de la Thalidomida, sin duda alguna el más lamentable error de la historia de la Medicina. Pero al informador, a la informadora le interesa pulsar la situación actual de aquellos niños inocentes atacados por la droga. **SIGUE**



# LA THALIDOMIDA UNA TRAGEDIA QUE SIGUE EN PIE

A lo largo y a lo ancho de la geografía, diez mil niños viven una de las tragedias más dolorosas que cabe sufrir al hombre en la Tierra. Se nos ocurre que cada uno de ellos es un acusador indirecto contra los laboratorios descubridores o fabricantes de la Thalidomida. Por lo pronto, en Estocolmo se está celebrando un juicio contra la firma farmacéutica que distribuyó la medicina; y es posible que ésta sea la primera de una cadena de llamadas a la responsabilidad de los científicos, servidores de potentes firmas comerciales. Porque la rehabilitación de los thalidomídicos es lenta y sumamente costosa.

Para dar mayor rigor a nuestra información hemos buscado la colaboración de la doctora Gregori, uno de los mejores médicos rehabilitadores de niños poliomielíticos y espásticos que tenemos en España.

## Habla la doctora Gregori

Mercedes Gregori es una mujer de trato sumamente delicado y suave y sus manos, largas y finas, de movimientos pausados, saben mucho de los músculos sin vida de tantos niños españoles. Su consulta particular y la del Seguro y el gimnasio que dirige se encuentran en el sanatorio de Nuestra Señora del Mar, y allí acudo a visitarla y a charlar con ella de este tema tan interesante y humano.

—Doctora, ¿qué experiencia se tiene de la posible rehabilitación de los thalidomídicos?

—Yo no tengo ninguna; conozco varios casos españoles, pero no he podido ocuparme de ellos ni seguirlos. Sé que es en Alemania donde se encuentran los mejores

se va haciendo mayor puede aprender a manejar más botones hasta conseguir una habilidad, probablemente tan notable como la de una persona corriente. Lo decisivo está en que aprendan a manejar los aparatos desde muy pequeños y como si fueran sus propios miembros.

—Se da por supuesto que estos aparatos serán carísimos y también su aprendizaje.

—Por supuesto, además son muy susceptibles de estropearse. Por eso los alemanes, y por lo que se ve los escandinavos, son muy partidarios de que aprendan a manejar también los pies. Conseguirlo es mucho más fácil; pero el uso de las prótesis les permitirá una vida de relación mucho más natural cuando sean mayores.

## ¿Conocen los padres de los thalidomídicos españoles todas las posibilidades de ayudar a sus hijos?

—¿Cree usted que les costará más a los thalidomídicos encajar su desgracia, precisamente porque se debe a un error y hasta a un posible egoísmo de los hombres?

—Probablemente sí, y no sólo por la realidad de la pastilla, sino porque, estoy segura, estos niños viven en un ambiente de culpabilidad por parte de la madre y hasta es posible que de continuos reproches del padre a la madre. Considerando que el medio ambiente en que vive un niño es la gran plataforma de la que debe partir toda rehabilitación, yo aconsejaría a esos padres que olviden aquella triste circunstancia y se llenen de optimismo y de alegría al tratar a sus hijos.

—Por su experiencia conoce usted perfectamente la psicología de los niños tarados. ¿Saben que tendrán que luchar más que otras personas para ganarse la vida o prefieren refugiarse en su dolor y pensar que la sociedad tiene la obligación de sacarles las castañas del fuego?

—En esto que usted pregunta está la idea fundamental de lo que llamamos «rehabilitación». Por supuesto que estas personas nunca recuperan toda su capacidad motora, pero puesto que son inteligentes y con frecuencia mucho, sí es posible conseguir un perfecto equilibrio psicológico, un afán de lucha y una gran voluntad. Mi experiencia en este sentido es optimista, porque inadaptados se dan en todos los ambientes y, sin embargo, yo he encontrado entre los físicamente tarados personas muy alegres y grandes luchadores.

—De todas formas interesa mucho conocer la situación de los thalidomídicos en este sentido. ¿Sabe usted si los laboratorios fabricantes de Thalidomida se hacen cargo y en qué medida de estos niños?

—No lo sé, pero creo que ésta es la gran pregunta de su entrevista; debería resaltarla en algún titular. Porque es más que posible que, cuanto menos, estos laboratorios doten con becas y prótesis a los principales centros de recuperación de los thalidomídicos. Figúrese que son veinte los niños thalidomídicos que tenemos en España y es mucho lo que en este sentido se puede ganar. Ahí es donde las madres deberán volcar todo su dolor y su preocupación, puesto que la consecución de una de estas becas le será mucho más beneficiosa a su hijo que todas las lamentaciones. Entre otras razones de mayor peso está también la de que así podrán estos niños aprender un idioma perfectamente.

ANINA MOURIZ

La doctora Gregori, uno de los mejores especialistas en la materia que hay en España.



centros de rehabilitación de los thalidomídicos. La teoría alemana se basa naturalmente en el empleo de prótesis. Sin embargo, ellos defienden la tesis de que se deben educar al máximo los restos de miembros y los pies, con el fin de que no queden indefensos cuando los aparatos fallan.

—¿Prótesis?, ¿quiere explicarnos cómo son y en qué consisten?

—Estas fotografías que usted me enseña son sencillamente colosales y en ellas pueden observarse perfectamente los miembros artificiales que esta niña maneja, ya tan eficazmente. Estos aparatos son electrónicos y de una sensibilidad extrema. El niño debe aprender a manejarlos cuanto antes; antes de que se acostumbre a utilizar «a su aire» los pequeños miembros de que dispone. Más tarde es mucho más difícil conseguirlo. Estos aparatos tienen, a la altura del hombro para que sus bracitos puedan alcanzarlos, unos botones forrados de distintos materiales con el fin de conocerlos por el tacto aunque no los vean: Con una pequeña pulsación se ponen en movimiento las pinzas del extremo del brazo artificial. Según el niño